

**LA PAPELERA DEL CADAGUA DE BILBAO**  
DINERO...  
NOTA DEL DIA  
**EL PROGRAMA CONSERVADOR**

El Sr. Silvela acaba de hacer el programa de la agrupación liberal conservadora. Era un acto debido a la opinión pública, a las instituciones y a su partido. Sobre palabras y detallado de propósitos, más penetrado del espíritu conciliador que de los aires de la violencia, medida la oposición contra sus adversarios y olvidadas las frases de la retención y de la mortificación, el discurso del Sr. Silvela es un acto de jefe de partido que ha logrado legítima resonancia y justa consideración.

El programa tiene puntos y extremos que por igual obligan a todo gobernante y que, sea conservador o sea liberal, el primer ministerio que venga tendrá que cumplirlos forzosamente. El mantenimiento de los impuestos, la tributación nueva para los valores que no contribuyen, la reducción del alto personal, y la supresión del personal innecesario, cosas son que todos hemos defendido. En la política interior hay pocas diferencias. En las voluntades es donde no las ha de haber. Y hace bien el Sr. Silvela en decir que arribase necesita querer hasta desgarrar el corazón, porque arriba hace falta la resuelta voluntad más decidida y más firme.

En la política internacional, ha sido menos explícito el jefe de los conservadores. Aquella candidatura ministerial publicada recientemente, nos satisface más que sus palabras en cuanto podía aludir a nuestras relaciones internacionales.

Hoy ó mañana, ó este mes ó el otro, cuando ocurra, nosotros queremos ver al hombre más autorizado de cada partido, si no hay en él diplomático de primer orden, al frente del ministerio de Estado. Y si nada ha dicho el Sr. Silvela de sus propósitos en tal asunto, porque mejor es hablar poco de lo que tanto nos interesa, nada más hemos de decir nosotros.

mejores, no son decisivos desde luego, pasando por alzas y bajas sensibles, según la temperatura, según los cuartos (de luna) y mil otras vicisitudes dignas, en verdad, de tenerse en cuenta.

Esta es la fatalidad que en caso se funda la mansuetudina y controladora que se hace de las pérdidas, galináceas tan útiles para pobros y ricos.

El discurso del Sr. Silvela es un acto de jefe de partido que ha logrado legítima resonancia y justa consideración. En la política interior hay pocas diferencias. En las voluntades es donde no las ha de haber. Y hace bien el Sr. Silvela en decir que arribase necesita querer hasta desgarrar el corazón, porque arriba hace falta la resuelta voluntad más decidida y más firme.

Hoy ó mañana, ó este mes ó el otro, cuando ocurra, nosotros queremos ver al hombre más autorizado de cada partido, si no hay en él diplomático de primer orden, al frente del ministerio de Estado. Y si nada ha dicho el Sr. Silvela de sus propósitos en tal asunto, porque mejor es hablar poco de lo que tanto nos interesa, nada más hemos de decir nosotros.

que sus enemigos podrán criticarle todo, menos el que haya pasado de oscuro a brillante. (Ciertamente habló y sin ambages dijo lo que quería. Por vez primera en nuestras contiendas políticas no se oponen a un partido las aspiraciones romanticas de otra agrupación, ni se da por fundamenteo para la mudanza del hombre, ni por causa la traición ó la amenaza; por primera vez no se opone grupo a grupo, hombres felices a hombres desgraciados antes oido el clamor del país y en estado de las necesidades, del programa con soluciones concretas, para las nequices que nos rodean.)

Si la Reforma pudiese aceptar un partido, con gusto seguiría esta dirección y este derrotero; pero antiguas experiencias y no menos respetables enseñanzas nos demuestran, cuán fácilmente las palabras pueden alejarnos y qué cuando se están a que los hechos, publiquen por sí solos la eficacia de las promesas.

Hay, si, una aseveración, que ó no tiene significación alguna, ó se ha deslizado en el discurso para imprimir carácter al nascente partido conservador. Nos referimos al párrafo en que el Sr. Silvela afirmó que estaría con él y pertenecerían como hermanos a su comunión política cuantos acepten las palabras del Vaticano.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre. ¡Oh, admirable valor el del Sr. Silvela!

redesca con exactitud lo que ya a última hora de la tarde era opinión y juicio de todos los hombres políticos que han podido conocer las declaraciones del Sr. Silvela.

Indudablemente el jefe conservador no estaba en su día. Meditadamente entusiasmas con la fórmula de transacción, el señor Silvela al definir su acuerdo y sus relaciones con el general Polavieja, no ha sellado en toda su oratoria las mismas fórmulas consagradas por todos los partidos.

Estimular los intereses de clase en los términos en que lo hace el Sr. Silvela en su discurso, nos ha parecido también sumamente peligroso, porque si estas clases padecen por deficiencias de la administración y por otros motivos, no está el remedio en fomentar, entre clases y grupos, peligrosos antagonismos y rivalidades, sino en armar de intereses de unos y otros en aras del interés nacional.

Verdadamente, el Sr. Silvela se presentó anoche con un traje nuevo, tomado en la ropería de Polavieja; lo había comprado hacia ocho ó diez horas, y el hombre se lameaba muy difícilmente dentro de sus trapos recién adquiridos.

en el ancho campo de la libertad y perfume el trono con el amor de todas las voluntades.

Desde entonces hasta anoche, que el Sr. Silvela recogió esa idea para su programa de gobierno, ninguno de los de la derecha habiase cuidado de levantarla, a pesar de ser tanto el camino por ella hecho en las entrañas de la opinión. Trabajo ha costado que la unión conservadora se venza a ese ideal. Todavía en junio del año pasado, y aun después, en ciertas declaraciones de El Liberal, el Sr. Villaverde mostrábase opuesto a ese tributo. Su fuerza, ha impuesto, sin embargo, y el Sr. Silvela lo inscribe en el programa con que pretende el poder.

En las votaciones ocurrieron sorpresas, bastantes desagradables para el presidente, pues algunos tenientes de alcalde, de los más próximos al conde de Romanones, se volvieron y votaron en contra de los desechos de éste.

Al llegar a Cádiz el crucero Conde de Venadillo con los restos de Colón, no se hará manifestación alguna de carácter oficial, reservándose los honores fúnebres para el solemne acto de su desembarco en Sevilla.

de marinos ilustres a hora conveniente para que a su llegada pueda verificarse por el clero del departamento un oficio de difuntos en sufragio de cuantos marinos han perecido en la última guerra, y que dar después de entonces, dispuestas, tributándose como homenaje a su vida mortuoria, y a su gloria muerta los honores fúnebres correspondientes a capitán de navío de primera clase con mando.

La prensa de esta mañana se ocupa preferentemente en comentar los documentos publicados por el Libro Azul de Inglaterra. La mayor parte de los periódicos dedican de la lectura de las notas referentes a la cuestión de Madagascar, que los ingleses están haciendo de un espíritu de hostilidad hacia Francia.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

POB SAN ANTON  
CADA PERDIZ CON SU PERDIGON  
Estos dice el refrán, y no miente. Esos desdichados pájaros que pueblan nuestros campos y los alegrían con su acompasado garrido, que de tanto lo calificados de modo hablo liberal, sienten pronto los primeros efectos primaverales y comienzan a experimentar dentro de sus bandos, que sus hileras, sus divisiones entre ellos, coquetos entre ellos, discusiones deplorables que tienen mal arreglo y que terminan en toda las mal vees.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.

El Sr. Silvela tiene el valor supremo de aceptar hoy cargos y responsabilidades, cuando ya no existen. Es algo así como un general que presenta desde luego y al frente de sus tropas, una sangrienta batalla, y anda en auxilio de los suyos cuando terminado el combate, van a curarse los heridos en el hospital de sangre.





